



OFICINA DE INFORMACIÓN

Intervención de María Dolores Cospedal

Inauguración Campus FAES 2015

Guadarrama, 29 de junio de 2015



OFICINA DE INFORMACIÓN

Amigas y amigos.

Muchas gracias, muy buenos días, muchas gracias al presidente de FAES y presidente de honor de mi partido, del Partido Popular, muchas gracias a todos ustedes, por acompañarnos en esta duodécima edición del Campus FAES. Como muy bien ha dicho el presidente Aznar, yo tengo la fortuna como secretaria general del partido y como vicepresidenta de la Fundación, de poder compartir este espacio de inauguración del Campus FAES desde hace ya algunos años y es para mí una gran satisfacción poder estar en este foro de debate político, que yo creo que es una cita ineludible entre los foros de debates político a nivel europeo e internacional.

El análisis, el razonamiento, la discusión, la crítica constructiva, la comunicación sosegada y también la comprensión de nuestra sociedad, la sociedad española, han sido siempre el fundamento y la forma de estar en el mundo del debate de FAES, de la Fundación FAES y también en el origen de nuestro partido, del Partido Popular.

Precisamente por ello, FAES no se puede representar de otra manera, así lo veo yo, como el mapa ideológico del PP. Es verdad que para aquellos que pertenecemos al Partido Popular, la Fundación FAES es un recordatorio constante y necesario de cuáles son los valores del centro liberal y reformista, que son los valores que impregnan el nacimiento mismo y la vida misma y el devenir del Partido Popular y son también los cimientos sobre los que se sustenta la libertad política, la libertad intelectual, la libertad económica, la libertad en definitiva, que defendemos como partido y que



OFICINA DE INFORMACIÓN

cuando gobernamos tenemos la obligación de convertir en acción real y también en garantía de progreso.

FAES a lo largo de este año ha estado analizando, como hace desde su origen, el presente para encontrar soluciones para el presente y para el futuro. En esta edición, parte de tres escenarios que son sustancialmente importantes para saber qué es lo que nos está pasando y también para descubrir a dónde de verdad queremos ir. Analiza la situación de nuestro país, la situación en Europa y la situación en el mundo desde una perspectiva que nos afecta a todos y es desde esas negras amenazas que hoy arrojan sobre nosotros consecuencias imposibles de calcular, como son el populismo y la demagogia.

Sombras de ruptura, sombras de incertidumbre, sombras que, en cualquier caso, no nos traen, absolutamente, ninguna tranquilidad.

En un mundo, en un continente, en un país, como el nuestro, España, donde la crisis económica ha dado al traste con tantas certidumbres y con tantas certezas, hay algo que no nos podemos permitir: que intenten cercenar nuestras convicciones. Disfrazados de lo que no son, hoy existen muchos grupos de personas, a veces personas aisladas, que se presentan ante los españoles como aquellos que tienen la pulsera del todo incluido, que todo vale, que todo es posible, cuando lo que realmente ofrecen son quimeras, tanto sociales, como económicas, que generan una gran frustración ciudadana. Lo de Grecia lo tenemos en estos momentos como el paradigma de esta forma de hacer política.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Y es una paradoja, desde mi punto de vista, que en una sociedad como la nuestra, donde nunca ha existido un mayor acceso a la información, ni mayor acceso a la comunicación, o al conocimiento, como existe hoy en España, como existe hoy en Europa, la política parece que esté dejando paso a la demagogia y que además, la demagogia se convierta en un mensaje que cada vez se pretende simplificar más, porque de esta manera también es más sencillo el mensaje televisivo.

De tal manera, que la política se cambia por la demagogia y la demagogia consiste en una forma descarnada y desnuda, en un mensaje lo suficientemente simplificado para convertirse en un eslogan de televisión.

Frente a ello el PP siempre ha estado convencido y así nos tenemos que comportar y así lo veo yo como secretaria general y lo veo yo personalmente, cómo un partido donde las convicciones importan, las convicciones en política importan. La ideología, la forma de pensar, la postura que se adopte ante lo que está ocurriendo en el país que uno tiene la responsabilidad de gobernar o donde quiere aspirar a gobernar son fundamentales ante la vida. Son fundamentales y esenciales en política, porque precisamente y en momentos de dificultad, cuanto más fuertes son las convicciones, más importante es la capacidad para gestionar la vida en un país. De eso soy una absoluta convencida.

Quien no tiene ideología no tiene un proyecto. Quien no tiene ideología, al final lo que tiene es una serie de ocurrencias, que quedan muy bien en muy corto, pero quedan absolutamente difuminadas a los cinco minutos o a las 24 horas, por una ocurrencia distinta o más novedosa. Y quien no tiene



OFICINA DE INFORMACIÓN

ideología y esto es seguramente lo más peligroso, lo que hace es mirar exclusivamente por sus propios intereses, o por los intereses de su partido, o por los intereses de estructuras, que siendo en el fondo estructuras semejantes a partidos, o queriendo ser estructuras semejantes a partidos políticos, son estructuras que tienen un objetivo y sólo uno, que se llama ocupar el poder exclusivamente.

Y ahí radica la importancia de las convicciones y de defender que la manera de estar en política y de por qué se está en política importa, e importa mucho. No podemos permitir que aquellos que no creen en la democracia se sirvan de ella, para precisamente terminar con ella.

Hay dos maneras de enfocar o de tener una visión sobre la democracia o creer en ella, o servirse de ella como instrumento para alcanzar el poder. La respuesta que tenemos que dar desde el Partido Popular es una respuesta que nazca de nuestro proyecto, del proyecto basado en el centro liberal reformista, que representa el Partido Popular; de la convicción profunda en la libertad política, económica, social, en la libertad de las personas; un proyecto que tiene que estar evidenciado con unos hechos.

La estabilidad institucional y económica a salvo de sobresaltos y ocurrencias, el hecho de ser un partido que inspire confianza, unidad y responsabilidad y que inspire también a los ciudadanos el orgullo de pertenecer a un país, al nuestro, a España, son nuestras señas de identidad. Y aquello de lo que el Partido tiene que hacer su bandera, precisamente en momentos como estos, donde alguno dice que la política está en crisis porque la quieren sustituir por la demagogia.



OFICINA DE INFORMACIÓN

La política no es un juego, no lo ha sido nunca y no lo puede ser ahora. Una sonrisa y una pancarta no hacen a un político, lo hacen sus ideales, sus convicciones y sus hechos y eso también es muy importante recordarlo en estos momentos. Es mantener la responsabilidad en tus convicciones y es mantener el compromiso también en tus acciones. La política es un regalo que te hacen los ciudadanos y que tú tienes la obligación de transformar en un futuro. Y desde nuestro ideario, el PP tenemos que transformar ese futuro, en el futuro que siempre hemos defendido para España. Un país unido, solidario, un país íntegro en todo lo que lo ha conformado a lo largo de la historia y que quiere ganar un futuro de prosperidad.

Somos por lo tanto, y no podemos nunca renunciar a serlo, un Partido con convicciones y con ideales y no debemos, de ninguna manera, olvidar todo aquello que hemos sido y todo aquello que supone nuestra arquitectura institucional, también como partido. Nuestro referente es esa arquitectura institucional que lo es también de todos los españoles o de una gran mayoría, como es nuestra Carta Magna; el soporte legal que nos ha permitido, desde la fortaleza de las instituciones y a partir de un gran pacto de convivencia, tener los 40 años más importante de equilibrio y de estabilidad en la historia reciente de España. Un país como el nuestro que ha extendido su cultura, su lengua, su forma de entender la vida a lo largo y ancho de todo el mundo y que ha recuperado su orgullo como país. No nos podemos permitir perder todo eso que hemos conseguido, por caer en los brazos de los que nos ofrecen el todo vale, el todo incluido, a cambio de absolutamente nada.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Y voy a hacer un recorrido muy breve por estos 40 años, tan breve como decir que a lo largo de la historia de España y sobre todo en la historia más reciente, se demuestra que la izquierda española, de forma recurrente, no ha hecho otra cosa que arruinar nuestras administraciones y nuestra economía. Además de generar inestabilidad tanto económica como política y poner en grave riesgo la unidad de nuestro país, una unidad que es precisamente la que nos hace fuertes y la que nos hace únicos como país.

Los que se erigen como principales defensores de la sociedad del bienestar, son los que ya en 1996 la habían dejado en quiebra y lo volvieron a hacer otra vez en el año 2011. 12.000 millones de deuda en la Sanidad, tasas de abandono escolar cercanos, en algunos casos, al del Tercer Mundo, un sistema de dependencia sin presupuesto, una Seguridad Social en números rojos y una izquierda que, como ha hecho casi siempre, después de su paso por el Gobierno, hizo que la llamada sociedad de bienestar se convirtiera en una casa en ruinas.

Pero, además, precisamente ha sido un Gobierno socialista el único en la democracia que ha congelado las pensiones y lo que es más grave, puso en grave riesgo nuestro sistema de pensiones y todo el sistema de una sociedad de bienestar que los españoles hemos construido a base de mucho esfuerzo. Defenderla después, cuando se la ha dejado al borde del precipicio, no es más que tratar de engañar o de recurrir a la amnesia de los españoles, pero los españoles tenemos memoria.

Cuando no se hace nada para luchar contra el paro y se deja una situación de más de tres millones y medio de parados en el año 2011, en la última



OFICINA DE INFORMACIÓN

legislatura del Partido Socialista (también se dejaron ese número ingente de personas sin poder trabajar en 1996), no sólo se condena a millones de familias que se quedan sin un empleo, también se está poniendo en grave riesgo el porvenir, porque de la posibilidad de trabajar y de tener empleo depende también la posibilidad de mantener y de sostener nuestra sociedad de bienestar.

Los que se cruzaron de brazos ante la quiebra de nuestro sector financiero, los que, con cuatro años ya de crisis, miraron hacia otro lado con los desahucios, o mejor dicho aprobaron la Ley del Desahucio Express, y no quieren recordar, esos sí que son especialistas en mirar hacia otro lado, sobrepasando records en déficit, en deuda y en desprestigio político de nuestro país.

Los que volvieron la cara en la década de los ochenta como en la legislatura pasada, nunca han querido entablar alianzas, cuando era necesario y cuando así lo exigía el interés nacional. Y han pasado del NO a la OTAN, al menosprecio de una de las economías más importantes del mundo, han enervado a nuestros principales socios comerciales y nunca han pensado y, ahora tampoco piensan, en el interés de España. Han pensado en su propio interés y ahora piensan en su propio interés, ¿Cuál es su proyecto? Esto sí que no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que el interés se identifica por un objetivo claro y es alcanzar el poder a costa absolutamente de lo que sea. Porque, lamentablemente, lo estamos viviendo estos días, con los populismos y con la izquierda radical. Estamos viendo en nuestro país y fuera, particularmente en Grecia, a los que no les importa las consecuencias de sus actos.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Esto que parece una obviedad y que es algo que todos aprendemos de pequeños, a calcular las consecuencias de nuestros actos, es lo mismo que se le puede exigir a alguien que pretende llevar las riendas de un país, de una región o de un municipio.

El ejemplo más evidente es el Gobierno actual de Cataluña que ha pasado unos límites que, hasta no hace mucho tiempo, se consideraban infranqueables. Es verdad que se ha puesto por encima de la ley, del pacto de convivencia y que para tapar y ocultar cuestiones muchas veces inconfesables, está llevando a Cataluña a una situación de verdadera fractura social, dentro de Cataluña y con el resto de España.

También es muy evidente que la semilla de esta situación se debe a un gobierno tripartito liderado por el PSC, apoyado en la radicalidad y con el beneplácito de un gobierno de España gobernado por el PSOE. Esto es así y así lo hemos vivido. Así, con esa complacencia y beneplácito, empezó a brotar una semilla equivocada, rupturista, de odio, de volver a mirar atrás y de echar vinagre en las heridas del pasado. Es poner en duda y en riesgo el armazón que más estabilidad política e institucional nos ha dado en los últimos 40 años.

No nos podemos engañar. España hoy es lo que es gracias a lo que hemos hecho unidos y de forma solidaria. Si no, no seríamos lo que somos. Romper unilateralmente estas características es, literalmente, romper nuestras raíces y con nuestro origen.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Para defender esas raíces y esa España unida y solidaria, siempre va a estar el Partido Popular, que tiene como seña de identidad defender esa unidad de nuestro país y esa integridad que supone recuperar y garantizar todo aquello que nos ha conformado como país, garantizar nuestra identidad, nuestra estabilidad institucional, económica y social. Todo aquello que nuestro país necesita. Garantizar y luchar por el empleo, que es la mejor política de bienestar social. Creer además que ese empleo es la mejor política de bienestar social, porque es lo que de una manera más acusada, garantiza la libertad de los hombres y mujeres. Es lo que, de una manera más explícita, garantiza que una sociedad moderna sea justa, igual y que los hombres y mujeres seamos libres, que nos podamos sentir con independencia para emitir nuestro criterio o discrepar de la oficialidad.

Decía Ortega y Gasset que muchos hombres, al igual que los niños, quieren las cosas pero no sus consecuencias. Y hoy parece que estemos avocados a vivir entre niños que quieren las cosas pero que no quieren sus consecuencias. Precisamente hoy, la obligación de mi partido, del Partido Popular, y de todos aquellos que estamos en política por sentido de la responsabilidad, no es tan solo manifestar cuál es nuestro proyecto y que sea el más atractivo para los españoles. Es también, advertir y decir cuáles son las consecuencias de nuestros actos.

El Partido Popular tiene hoy un reto trascendental. Explicar a todos los españoles qué es lo que hemos hecho hasta el día de hoy, cómo hemos gobernado para evitar que España se viera en una situación como por ejemplo está viviendo hoy Grecia; qué es lo que hemos hecho para garantizar nuestra sociedad del bienestar, una sanidad pública, una



OFICINA DE INFORMACIÓN

educación pública; qué es lo que hemos hecho para evitar que aquellos que se quieren poner por encima de la ley, se salgan con la suya.

El PP tiene también la obligación de recuperar la ilusión de todos aquellos que han dejado de tenerla en nosotros. De recuperar esa idea que tenían muchos españoles, y que hoy han perdido, de que nosotros somos la garantía del futuro de nuestro país, la garantía de la estabilidad institucional, política, social y la garantía de una sociedad del progreso y de un país con futuro. Este es el reto que tenemos hoy como partido y el reto que tenemos que asumir. Y en ello estamos.

Tenemos que trabajar mucho. Tenemos que estar cerca de los ciudadanos, escucharles. No escuchar a los que más gritan porque casi nunca son la mayoría. Escuchar lo que dicen los españoles y cuáles son sus necesidades. Esa es nuestra responsabilidad como partido mayoritario.

Somos el partido que tiene la confianza mayoritaria de los españoles en la mayor parte de los municipios de toda España, en la mayor parte de las CC.AA y, desde luego, en las Cortes Generales. Esa representatividad mayoritaria, también del espacio sociopolítico español, que es lo que representa el Partido Popular, el centro liberal reformista de España con el que se identifican una gran mayoría de españoles, nos hace tener la responsabilidad de trabajar para recuperar esa ilusión que muchos españoles han perdido en nosotros. Ese es el reto que tiene el Partido Popular. Nos jugamos mucho. En eso estamos y en eso tenemos que estar.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Tenemos cerca de nosotros unas elecciones generales. España se juega mucho. Se juega poder consolidar un proyecto de crecimiento que ya ha empezado, de crecimiento económico, de progreso social y poder garantizar una fortaleza institucional. Nos jugamos todo eso. No son palabras de manual o de un libro de Derecho Político. Son palabras que ponen de manifiesto todo aquello que nosotros queremos ser como país. Y también pone de manifiesto cuáles son o pueden ser las consecuencias positivas o negativas de nuestros actos. Esta es la responsabilidad actual de mi partido.

En ello es en lo que tenemos que trabajar. Y para ello, la Fundación FAES, la Fundación que mantiene los principios de la libertad económica, política y social, de la fortaleza de las instituciones y de trabajar por encima de todo por el interés de España, es la que ha de servirnos de ancla, de guía y de acompañante para hacer fructíferos todos los esfuerzos que durante todos estos años hemos tenido que pedir a los españoles. Unos esfuerzos que tenían un objetivo que hoy se ve más claro que nunca: que no nos pase lo que está pasando en otros lugares. Que seamos capaces de, como país, demostrar lo que somos capaces de ser. Demostrar, una vez más, que el pueblo español siempre puede estar y estamos a la altura de las circunstancias.

Y la altura no la pone nunca ni la demagogia, ni el populismo, ni las mentiras. La altura no la pone nunca utilizar símbolos cuando no se cree en lo que el símbolo representa. Lo que el símbolo representa es la unidad y la solidaridad. Y aquellos que utilizan los símbolos sin creer en la unidad ni en la solidaridad de España, lo único que hacen es engañar al pueblo. Eso es algo de lo que siempre se tiene que huir en política. Pero, particularmente



OFICINA DE INFORMACIÓN

nosotros, que tenemos como seña de identidad desde nuestro nacimiento, con la Democracia, defender los valores de la Transición. Y defender los valores de la Transición es defender los valores del consenso, pero del consenso real. Los valores del diálogo, pero del diálogo para alcanzar un objetivo. Y los valores de ese objetivo, es el interés de España y de los españoles por encima de cualquier otro interés.

Muchas gracias